



ROMERÍA DE LA SANTA FAZ
Jueves de la 2ª Semana de Pascua
3, abril, 2008

1.- Tiene, como veis, la **Santa Faz**, el rostro divino de Jesús, un poder de convocatoria **grande** para todos los alicantinos. Para los alicantinos y para quienes, movidos por su buen ejemplo, se unen a nosotros formando esta riada humana que parte de San Nicolás y desemboca aquí, en el Monasterio de Monjas Clarisas, que custodian tan preciada reliquia.

Año tras año crece este caudal de gracia por la Avenida de Denia, –Dios quiera que lo sea- y aumenta el número de quienes venimos aquí deseosos de saciar la sed, purificando nuestra vida. Ojalá tengamos oportunidad de recibir en estos días el Sacramento de la reconciliación y de la paz... Hay confesores en el interior de la Iglesia dispuestos a atender a quienes quieran acercarse a ellos.

2.- Trato, pues, de referirme, en directo, sin oblicuidad alguna, al meollo fundamental y al contenido profundo y verdadero de la fiesta.

A Dios, nuestro Padre, y a Jesucristo, nuestro Hermano Mayor, que forman con el Espíritu Santificador, el único Dios verdadero, no **hemos de temerle**, pues “Dios es bueno, dulce, amable y está lleno de ternura y de misericordia para nosotros”.¹

¹ M.J. Libermann, en Jacques Philippe, *La paz interior*, Madrid 2007, 92

Hemos de acudir, más bien, a él, como el hijo pródigo de la parábola, arrepentidos de nuestros pecados y deseosos de ver su rostro lleno de ternura y de misericordia, perdonador, Padre bueno!

Sin medir nunca el grado de nuestro amor por la sensibilidad o la emoción –medida escasa y siempre pequeña- sino por el amor que brota de su corazón de Padre. Un amor infinito, lleno de ternura, perdonador.

3.- **Faz divina, misericordia**, es la jaculatoria coreada por todos, una y mil veces. Fijémonos en el contenido de la misma. Viendo el rostro de Jesucristo, herido por nuestros pecados, nos sentimos movidos a pedir perdón, a solicitar ayuda, a compartir con él el sufrimiento y el dolor. ¿Por qué? Porque descubrimos en sus ojos el amor de su corazón que, con su mirada suave, nunca hiriente ni acusadora, borra nuestra miseria humana. Hay corazón en sus ojos para la debilidad de nuestra vida. Lo sabemos muy bien. De ahí que espontáneamente respondamos todos: **Misericordia!**, amor misericordioso, perdón.

¡Qué jaculatoria tan bella y tan rica de contenido! Me llenó de consuelo el primer día que la oí, y la repito con frecuencia. Haced vosotros lo mismo. Está escrita en calles y plazas de la Ciudad y hemos de familiarizarnos más con ella.

4.- Para que hagamos realidad el dicho castellano “obras son amores y no buenas razones”, os invito, a quienes lo hayan descuidado en Cuaresma, a hacer una buena confesión con comunión provechosa en este tiempo litúrgico de Pascua. Y a orientar mejor, cada uno verá cómo, los pasos de nuestra vida.

- Vida que pasa pronto para todos.
- Que debe ser emplearla en el servicio a Dios y a los hermanos.
- Que, siendo efímera y pasajera, tenga valor de trascendencia.

- Y que nos garantice, a la mayor parte, al menos, la posibilidad de encontrarnos aquí nuevamente al año que viene, revisando juntos si hemos sido fieles. Esta virtud, la fidelidad, es la que se pide a los administradores. Y nosotros lo somos de los dones que nos regala Dios, año tras año.

El Padre Pío escribía en una de sus cartas:

“El alma no debe entristecerse más que por un motivo: la ofensa a Dios. Pero, incluso en este punto, hemos de ser prudentes: debemos lamentar, sí, nuestros fallos, pero con un dolor paciente, confiando siempre en **la misericordia divina**”².

FAZ DIVINA, MISERICORDIA

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol and the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante

² Citado por J. Philippe, *La paz interior*, Madrid 2007, 100